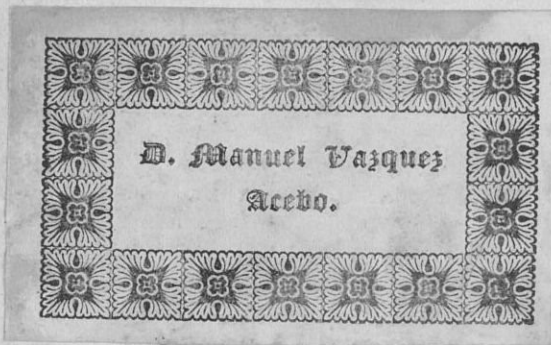


VARIÉDADES

RSE Var
25

1-16

RSE Vaz. XLV
1-16



91X

DAÑOS

QUE HA CAUSADO LA FALTA DE POLICÍA EN LA CORUÑA,

Y descripcion de las enfermedades que han reynado en su Hospital Militar por los meses de Enero, Febrero y Marzo de 1812.

POR DON LUIS AQUILINO PULLEIRO,
Médico del mismo Hospital.



CORUÑA:

En la Oficina del Exácto Correo.

DADOS

QUE HA CAUSADO

A LA TALLA DE POLICIA

EN LA CORUÑA

*Homines ad Deos nulla re pro-
prius accedunt, quam salutem
hominibus dando...* Cic. pro Lig...

FOR DON LUIS AQUILINO FERRERO
Medico del mismo Hospital



CORUÑA

In el Oficio de Excmo. Conde

ADVERTENCIA.

^{II} He escrito estas observaciones para mi uso privado, sin ánimo que llegasen un día á manifestarse al Público, pues no las juzgaba tan interesantes que mereciesen ocupar un momento á los Lectores, y distraerlos de asuntos de mayor consideracion; pero habiendo visto este año renovarse escenas que tanto martirizaron mi espíritu en el anterior, y contemplando que la vida de los hombres mas apreciables á la Patria no puede mirarse con indiferencia, juzgué que podia ser de alguna utilidad publicar el origen de las fiebres que en el año anterior han consternado á muchos habitantes de esta Ciudad, y hacer ver que la actividad, el orden y buena Policia son puntos que jamás deben perderse de vista para no exponer la vida de los hombres, cuya verdad por muy conocida que sea de todos, es sin embargo por desgracia bien poco practicada. Protexto que

*

no es mi intencion criticar á nadie, y menos á las Autoridades, á quienes tributo todo el respeto de que son dignas: solo expongo los hechos como han ocurrido, y colocado á la cabecera de los enfermos, al paso que observaba los síntomas que los afigia, no podia menos de lamentarme discurrendo sobre las causas que contribuyeron á su gravedad.



La Coruña es una pequeña península situada á la falda de un montecillo, y poco defendida de los vientos; su poblacion, que ascenderá en el dia á veinte y cinco mil personas, está dividida en dos partes, pescadería y ciudad: la primera, que es lo principal de la poblacion, se halla por la mayor parte á muy poca elevacion del nivel del mar, y dominada por la ciudad, cuya altura es de muy poca consideracion.

Ninguna cordillera ni montaña defiende á la Coruña del viento N., ni aun del N. E., los quales quando reynan son frios y secos; pero rara vez húmedos, y aun mas rara vez tempestuosos: al contrario, los vientos S. y S. O. vienen casi siempre acompañados de humedad, y el frio que producen es menor comparativamente: son los que mas dominan en invierno, y las tempestades son con ellos muy freqüentes: una cordillera no de mucha elevacion defiende á la Bahía, mas bien que á la Coruña, de su impetuosidad, y se opone de algun modo á su violencia.

La estacion mas saludable en esta Plaza es

aquella en que los calores son templados por los vientos secos del N. ó N. E., lo que se verifica con mas particularidad en los meses de Junio, Julio y Agosto, y se ven mas enfermedades especialmente en los soldados de la guarnicion, y en las familias mas indigentes, quando reynan los vientos húmedos del S., que son mas constantes en los meses de invierno.

Segun las tablas de observacion que tengo á la vista, en las que he notado por tres años consecutivos las enfermedades estacionales de la Coruña, resulta que en los meses de Diciembre, Enero, Febrero, Marzo, y aun Abril, las fiebres son gástrico-catarrales, y en toda esta época por razon de la estacion, y de la humedad que abunda en la atmósfera, degeneran facilmente en pútridas; en los soldados, y mas aun en los presos, que están en depósitos, por usar de malos alimentos, y hallarse mas indefensos de los rigores de la estacion, siempre he visto en el invierno las fiebres pútridas mas ó menos perniciosas, y por consiguiente nunca dexó de manifestarse en el Hospital la fiebre hospitalaria.

A últimos de Abril ya las calenturas no degeneran con tanta facilidad, y en los meses siguientes toman un carácter mas sencillo hasta que en Julio son simplemente biliosas, y se curan facilmente; reynan en esta época las afecciones reumáticas produciendo mil variedades, y diversos fenómenos morbosos, segun la diversa disposicion de los individuos en quienes recaen: en general, la estacion de verano es la mas saludable en esta Pla-

za, y no la Primavera, que ó bien puede decirse que no se conoce en la Coruña, ó bien por las sucesivas mutaciones de la atmósfera puede llamarse un Otoño.

A últimos de Agosto, y en los meses de Septiembre y Octubre, la enfermedad que mas domina es la disenteria biliosa; este mal, que vemos á veces muy violento en algunos individuos que se presentan en el Hospital, no trae la malignidad y putrefaccion de las disenterias, que frecuentemente se observan en los Exércitos; así es que todos se curan, y rara vez degenera en hydropesía: en el mes de Noviembre desaparece esta enfermedad, y si alguna vez se presenta en el invierno, su carácter es ya otro muy distinto.

Tal es el rumbo que en tres años han seguido las enfermedades estacionales en la Coruña, sin que por eso dexen de verse los males esporadicos en todas las estaciones del año, de los cuales no requiere mi objeto que haga por ahora mencion.

A últimos de Octubre de 1811 se hallaban en el Hospital 123 enfermos de Medicina, de los cuales 59 tenían fiebres estacionales: estas fiebres eran muy sencillas; su foco estaba en primeras vias, y al dia séptimo terminaban felizmente por un sudor general: el resto de los enfermos estaban atacados de las disenterias de que he hablado, ó bien padecian varias enfermedades crónicas. Los vientos del S. alternaron este mes con los del N., y el Thermómetro de Reaumur señalaba los primeros dias 15.° alguna vez que hubo calma subía á 18.° y $\frac{1}{2}$; pero en los dias últimos baxó á 12.°

A principios de Noviembre hubo vientos del S., y el Thermómetro subió á 14.º: el resto del mes reynó el N., y el grado de calor fué 13, solo los últimos dias que baxó hasta los 11.º Las fiebres fueron remitentes gástricas, y carecian de todo peligro; dexó de presentarse la disenteria, y el Hospital hasta fines de este mes se hallaba en el mejor estado.

A pesar de esto temia, fiado en mis observaciones, que el rigor de la estacion produxese enfermedades de mal carácter en los Prisioneros, con especialidad si se descuidaban los puntos esenciales de policia, ó se veian expuestos á algunas privaciones por la escasez de medios: por esta razon, habiendo recibido órden del Sr. Gobernador en 14 de Noviembre para que pasase al Ponton con mi compañero y amigo el primer Médico del Real Hospital D. Juan Saez para hacer una visita de sanidad, abrazamos con gusto esta ocasion para manifestar nuestros recelos, y proponer los medios de ocurrir á los males que pudieran sobrevenir: con este objeto dirigimos un oficio al Sr. Gobernador de la Plaza con la misma fecha de 14 de Noviembre, que se hallará al fin de esta relacion notado con el Núm. 1.º, en el que declarábamos que no se veia ninguna enfermedad entre los Prisioneros que pudiese dar recelos de contagiosa; pero proponíamos como cosa indispensable, para que no se manifestasen enfermedades, no admitir mas individuos en aquel buque, proporcionarles un buen alimento, con otras advertencias que juzgamos ser las mas oportunas y conducentes á la conservacion de su salud.

Nos lisonjeábamos que habiendo sido llamados para hacer esta visita de sanidad, y estando al alcance de todas las ventajas de nuestras propuestas, serian éstas atendidas, y se realizarian en todas sus partes: ni bastó para quitarnos de esta agradable ilusion el ver que habiendo llegado algunos Prisioneros inmediatamente, despues que habíamos dado nuestro parte, se colocaron en el mismo depósito; pues creimos que si esta providencia se habia tomado por el pronto, no tardaria en prepararse algun Quartel donde pudiesen trasladarse para que estuviesen menos aprensados, y disfrutasen mejor ventilacion.

La llegada de 20 oficiales y 322 soldados Prisioneros en el dia 17 de Noviembre nos quitó de nuestro error, y nos hizo ver que hablábamos con poco fruto, quando movidos por nuestro zelo nos esforzábamos en precaver males futuros.

El Gefe Espoz y Mina habia hecho el mayor número de estos Prisioneros en el Reyno de Aragon, y casi todos eran jóvenes Italianos, que despues de marchas penosas desde Aragon á un puerto de Vizeaya, fueron conducidos á esta Plaza á bordo de una Fragata Inglesa.

Qualquiera que conozca el estado actual de las circunstancias comprehenderá facilmente las fatigas que habrian sufrido estos infelices en su viage y transporte, como asimismo las necesidades que habrian experimentado; y en efecto, sus semblantes daban un claro testimonio de los trabajos que acababan de pasar: eran estos 322 soldados otros tantos hombres descarnados y pálidos, que pare-

cian mas bien esqueletos ambulantes ; andrajós propriamente cubrian sus huesos , y un deseo de comer , ó mas bien de devorar , era el único sentimiento que los animaba.

En este caso la humanidad exigía que se colocasen estos hombres en un Quartel donde pudiesen recuperarse algun tanto de sus pasadas fatigas , proporcionarles un alimento sano , y estableciendo la mas rígida policia , hacerles comer en rancho , y cuidar de su limpieza , darles al mismo tiempo algunos vestidos , y hacer que el sitio donde durmiesen estuviese abrigado y defendido de la humedad ; pero si los sentimientos de compasion no nos movian á dar estos pasos , debieran inducirnos á ello los del propio interes : en efecto , de no cuidar de la salud de unos individuos sumamente dispuestos á enfermar , debia ser consecuencia indispensable que los Hospitales se recargasen de enfermos , y entonces los gastos eran infinitamente mayores á todos los que pudieran originarse por razon de algunos auxilios que se les suministrasen ; ni vale el decir , que hallándose entonces casi desnudos nuestros soldados mal podia darse ropas á los Prisioneros : freqüentemente pequeños gastos hechos en tiempo oportuno exímen de hacer en lo sucesivo otros mayores , y además hemos visto que la beneficencia de los habitantes de este Pueblo ha dado á los mismos Italianos Prisioneros bastante ropa para remediar al pronto su desnudez ; pero esta caridad ha sido inútil , por las razones que expondré bien pronto.

El Ponton , donde se hallaba ya un número ex-

cesivo de Prisioneros Franceses , fué el sitio que se destinó para estos 342 individuos que nuevamente llegaron en los términos que acabo de manifestar. Esta fué la primera causa de las fiebres y enfermedades pútridas que se presentaron en el Hospital Militar.

Pero como si este motivo no fuese suficiente para producir una epidemia , la desgracia produjo otra nueva y poderosa causa para que se declarasen las enfermedades. Todo Prisionero tenia del Gobierno una peseta diaria para su subsistencia , y los mismos Franceses cuidaban de la policia en el Ponton , quando su número no era excesivo : se habian dividido en ranchos , y cada rancho tenia un capataz que baxaba á comprar á la Plaza el alimento necesario : como este individuo era conocido de los vendedores , no tenian éstos inconveniente en dar prestados sus víveres quando la paga se atrasaba , lo que sucedia con frecuencia ; pero la llegada de los Italianos trastornó este orden , y todo fué ya confusion : estos nuevos Prisioneros no tenian establecido su crédito , por decirlo así , como los que habia anteriormente en el Ponton , y por lo mismo nadie queria prestarles cosa alguna ; precisamente en esta época , que fué todo el mes de Diciembre , las pagas estuvieron escasísimas. Es inútil referir qual sería la suerte de unos hombres que encerrados en un buque carecian absolutamente de todo : su alimento se componia de las sobras de los otros Prisioneros , á quienes fiaban aun los vendedores , y de quanta inmundicia podian encontrar en la embarcacion : el Comandante

*

de ella hizo los posibles esfuerzos para conseguir las pagas, á fin de que saliesen de un estado tan infeliz; pero viendo que sus representaciones eran ineficaces por la fatalidad de las circunstancias, tomó la resolución de enviar grandes partidas al Hospital, á fin de que tuviesen allí la racion con que poder sustentarse: la mayor parte de estos individuos carecian de enfermedad particular; pero todos se quejaban de dolores y fatigas, por cuya razon, y por la miseria con que se presentaban, no podian menos de ser admitidos: con este motivo se aumentó considerablemente el número de enfermos; y no habiendo bastante capacidad para todas las camas que se necesitaban en los edificios, que hasta entonces servian de Hospital, se tomaron parte de los Claustros del Convento de S. Francisco, donde se colocaron 120 camas que estaban repartidas en dos salas, y se cerró la comunicacion con los Religiosos que residian en el mismo Convento, aislando los enfermos del mejor modo posible.

En vista de los motivos que acabo de exponer, tan poderosos para producir un contagio, se creerá facilmente que ya todo el mes de Diciembre reynaron fiebres pútridas en el Hospital; pero nada menos, parece que la estacion estaba á propósito dando treguas para que se tomasen todas las providencias necesarias, á fin de que no se declarase una epidemia. Reynaron poco en este mes los ayres húmedos del S.: los de N. y N. E. fueron los dominantes, y el Thermómetro tuvo muy poca variacion; pues siempre se mantuvo en los grados

11 ó 10, solo los tres últimos dias baxó al 9: así es, que los soldados de la guarnicion que caian enfermos iban al Hospital con calenturas que no daban ningun cuidado, y los mismos Prisioneros, aunque mas agravados en sus males, no llevaban fiebres de consideracion.

Pero al fin no era posible que las enfermedades permaneciesen en este estado: la dexadez debia traer consigo los males que habíamos anunciado en 14 de Noviembre; y en efecto, á últimos del año dió parte al Sr. Gobernador de la Plaza el Comandante del Ponton manifestándole que entre los Prisioneros se notaban enfermedades que él creia contagiosas. Hemos sido nuevamente comisionados el 31 de Diciembre los Facultativos del Hospital para que pasando al Ponton averiguásemos la naturaleza de estos males, y propusiésemos los medios de ocurrir á ellos: no nos detuvimos un momento en ir á este buque; y aunque habíamos palpado lo infructuosa que habia sido la visita que anteriormente habíamos hecho, nuestra profesion y carácter nos hacía mirar como los instantes mas agradables aquellos que empleábamos en beneficio de la salud pública. Hallamos que el Ponton contenia cerca de 1000 hombres, entre los quales habia muy pocos que tuviesen un semblante que indicase salud y robustez; además, habia ocho dias que empezara á manifestarse la disenteria entre los Prisioneros, y en este corto espacio de tiempo los progresos del contagio habian sido tan rápidos que mas de 300 hombres se hallaban ya acometidos de esta enfermedad. Nos eran muy notorias las cau-

sas que producian estos daños, y para ocurrir á ellas hemos dirigido al Sr. Gobernador un Oficio en 31 de Diciembre, que puede verse notado con el Núm. 2.º, en el que tratábamos de contener las enfermedades en su origen, y manifestábamos que no habiendo actividad no sería extraño que se declarase en el Pueblo una epidemia. Este lenguaje debiera alarmar y conmover á qualquiera que lo oyese, y nunca serian demasiadas las providencias que se tomasen para atajar un daño que ya pudiera haberse evitado, si en lugar de la inacción se hubiese procedido con zelo y eficacia; pero á pesar de que ya estaban á la vista las funestas consecuencias que habia traído consigo el poco cuidado con que habian sido tratados los Prisioneros, no por eso se tomaron mejores medidas. Todas las Autoridades tenian su poco de intervencion y dominio sobre el Hospital, y por lo mismo ningun Geffe se encargaba exclusivamente de atender á sus ocurrencias, como debia hacerse en tales circunstancias; de aquí es que aun quando tuviesen todos el mayor zelo, nadie daba providencias executivas para remediar qualquier daño.

Mientras tanto se iban aumentando cada dia el número de enfermos existentes en el Hospital, en términos que á veces no podian admitirse los Prisioneros que baxaban del Ponton por falta de camas, y mas aun por falta de edificio donde poder colocarlos; de aquí se seguia que se introducía en el Hospital la confusion y el desorden, inevitables en semejantes apuros, que las enfermedades se agravaban en los infelices que las padecian, y por

último, que conducidos otra vez al Ponton hacian mas infesto este sitio, hallándose mezclados los sanos con los que padecian enfermedades de suma consideracion. (*)

El proporcionar edificio conveniente al número de enfermos que se presentaban, llegó á ser una dificultad que nadie vencía: se paseaban diariamente los Prisioneros del Ponton al Hospital para volver en el mismo día del Hospital al Ponton sin haber sido admitidos, y son incalculables los partes que se han dado, y diligencias que se hicieron para evitar este inconveniente, y al fin produxeron el que se determinase dar mas easanche al Hospital, colocando mayor número de enfermos en el mismo Convento de S. Francisco, para lo qual se tomó otra gran pieza, y se llegaron á poner camas hasta la puerta del Coro por donde pasaban á todas horas los Religiosos.

No comprehendo porque fatalidad la Comunidad permaneció en el Convento teniendo una comunicacion directa con los enfermos. Los Religiosos sabian que baxo el mismo techado que los cu-

(*) *La urgencia extremada en estas circunstancias produjo un decreto en que se mandaba que no habiendo localidad bastante en el Hospital para admitir los enfermos, ni suficiente número de camas, se colocasen dos en cada una, con lo que seguramente quedaria todo remediado; pero un obstáculo fisico impedia dar cumplimiento á esta providencia, es á saber que cada cama era mas estrecha que los dos enfermos.*

bria se aloxaban en el mes de Enero cerca de 300 enfermos que por la mayor parte tenian fiebres pútridas, que su Convento estaba contiguo por una parte con el Hospital Militar y su campo santo, y por la otra con el campo santo que sirve á toda la poblacion, y que estas causas los exponian á perecer, haciendo aquel edificio un lugar de infeccion y de contagio: por lo mismo debieran representar á los Gefes que determinaron hacer Hospital su Convento, á fin de que los enfermos se colocasen en otro edificio, como despues se hizo por sus instancias; y no pudiendo conseguirlo, debieran por su propia determinacion, y atendiendo al interes de la Comunidad, abandonar un sitio en el qual solo podian esperar la enfermedad y la muerte.

Como quiera, el desórden inevitable en el Hospital por falta de localidad, ha concurrido con las otras causas que he expuesto á fomentar las enfermedades pútridas, y por otra parte la conducta de los mismos Prisioneros Italianos, no dexó de contribuir á agravar mas y mas esta clase de indisposiciones.

Sus aspectos consuntos, miserables, y la desnudez con que se presentaban, excitaban la compasion de los habitantes del Pueblo; y ellos por su parte, con la mayor importunidad, procuraban sacar de la facultad de pedir todo el partido posible: así es que en su tránsito al Hospital ó al Ponton recogian considerable limosna, tanto en ropa como en dinero; y animados únicamente del deseo de devorar, por las privaciones que anteriormente habian experimentado, empleaban el pro-

ducto de esta industria en alimentos baratos , y de mala calidad , con los cuales lejos de nutrirse enfermaban por la mala disposicion en que se hallaba su estómago : aun permaneciendo en el Hospital abandonaban sus camas , y por dexadez , y falta de cumplimiento á su obligacion de los centinelas , salian por todo el Pueblo hallándose con la fiebre , y exercian de este modo el espíritu de mendigar , que tanto los distinguia de todos los Prisioneros Franceses y Alemanes que habíamos visto hasta entonces.

Pero á pesar de la mucha ropa que habian recogido no por eso se veia un Italiano sino lleno de andrajos como el dia primero : ninguno cuidaba de su aseo y limpieza ; al contrario , siempre deseaban parecer mas mal para conseguir de este modo mas limosna : al momento vendian qualquier ropa que recibiesen , y el producto lo empleaban en las comidas que he indicado , ó bien lo disipaban en el juego : parecerá increíble que los hombres más miserables se entretuviesen en una diversion de esta clase ; pero este hecho no admite la menor duda : quando permanecian en el Ponton , y carecian del producto de las limosnas , jugaban unos con otros sus raciones , y aquellos que tenian mala suerte quedaban tres ó quatro dias sin comer , si la generosidad de los gananciosos no los socorria con alguna cosa ; pero quando estos desórdenes llegaron á su mayor altura , fué inmediatamente que se sacaron del Ponton para el Quartel de la Colegiata 410 hombres , que fué el dia 7 de Febrero.

Hasta esta época no se trató de disminuir el

C

número de Prisioneros en el Ponton , siendo así que teníamos manifestado desde el 14 de Noviembre que el permanecer en dicho Buque tantos individuos era la causa principal de sus enfermedades : ignoro si se tomó esta providencia con el fin de ocurrir al contagio , ó porque era imposible que llegando todos los dias nuevos Prisioneros , pudiesen colocarse en este depósito ; pero sí estoy persuadido que para hacer esta traslacion se necesitaban algunos miramientos , pues no se trataba nada menos que de conducir al centro de la Ciudad 410 hombres , que algunos padecian , y otros estaban muy expuestos á padecer , enfermedades pútridas : por lo mismo debieran elegirse aquellos Prisioneros que disfrutasen la mejor salud , y establecer en el Quartel la policia mas severa , cuidando de su alimento , y de quanto pudiese contribuir á evitar las enfermedades : nada de esto se executó : el mayor número de los que se condujeron á tierra fueron estos mismos Italianos que causaron tantos desórdenes ; y puestos ya en el Quartel , quedaron , por decirlo así , abandonados á sí mismos. (*)

(*) *No es tanto la falta de recursos como la de orden lo que produce los mayores males , hallando muchos su interes en la confusion y el abandono , é impidiendo por esta causa que los Gefes tomen providencias acertadas : se verá en la conducta de los Prisioneros , y lo que ocurría tanto en el Quartel como en el Ponton , que sin hacer ningun gasto pudieran remediarse muchos daños de la mayor consideracion.*

Entonces se vieron en todas las calles de la Coruña estos Prisioneros por cuadrillas, que se introducían por todas partes, importunando á sus habitantes, y ofreciendo siempre suma desnudez y semblantes cadavéricos: diariamente iban al Cuartel varias mugeres que les compraban su pan, y siendo este alimento el mas sano y mas bien acondicionado que tenían, empleaban su importe en otros menos convenientes, y usaban sin condimento ni preparacion: viciados ya en la manía de mendigar, aunque se sintiesen muy enfermos no se apresuraban en pasar al Hospital, donde tenían que solo se les daría el alimento proporcionado á sus fuerzas digestivas: tenían una comunicacion directa con los habitantes en los momentos en que su enfermedad se hallaba en el mayor vigor; así es que 17 han muerto en el Cuartel, los quales los dias anteriores andubieran mendigando: otros iban al Hospital quando ya su enfermedad estaba tan adelantada que fallecian en el camino, ó si llegaban á ponerse en una cama era para espirar al momento, y ser enterrados en el mismo dia de su entrada: de este modo la misma compasion de los vecinos de la Plaza ha sido perjudicial á estos infelices; pero todos merecen disculpa: los Prisioneros porque como autómatas no sabian conducirse, y creían favorable lo que en la realidad les era muy funesto; y los habitantes porque un impulso de bondad los movía á socorrer á estos hombres, que juzgaban en el estado de mayor miseria.

Pero ¿quál hubiera sido la suerte de la Coruña si las enfermedades que padecian los Prisione-

*

ros tuviesen aquel grado de contagio que algunos se llegaron á persuadir? El descuido de no establecer en el Cuartel la policía mas conveniente, y de permitirles introducirse en las casas de todos los vecinos quando su mal estaba en el punto mas crítico de producir la infeccion, ; á qué daños no hubiera dado origen! ; cuántas víctimas no hubiera habido sacrificadas al desórden y á la desidia!... Por fortuna, las enfermedades pútridas que sufrieron los Prisioneros, aunque contagiosas, no llegaron al grado que se figuró el Pueblo, preocupado acaso por la opinion de algunos Facultativos que ignorando el arte de la observacion atribuyen las enfermedades á la primera causa que se les ocurre. Insinuaré luego que algunas fiebres que reynaron en la Ciudad fueron efecto de la constitucion dominante, y no de un contagio que saliese del Hospital, como quiso persuadir la ignorancia ó la malicia.

En casi todo el mes de Enero hubo ayres de S., por lo regular tempestuosos: raro dia estuvo la atmósfera despejada de nubes; hubo lluvias, y humedad constante: los primeros dias estaba el Termómetro á $8.^\circ$; pero lo restante del mes se ha visto á $9.^\circ$ ó $9.^\circ \frac{1}{2}$: los últimos dias se hallaba á $10.^\circ \frac{1}{2}$: siguió en este grado hasta casi mediados de Febrero, y entonces se mantuvo en $11.^\circ$ por algunos dias; subió luego á $12.^\circ$, y al concluir el mes volvió á baxar á los $10.^\circ \frac{1}{2}$: hubo á principios de Febrero vientos del S. tempestuosos; pero luego se mudaron al N.: por mediados del mes la estacion estuvo muy templada, efecto de algunas

calmas perfectas que hubo ; cuyo fenómeno no dexa de ser raro en la Coruña , y en esta época : la atmósfera estuvo varios dias muy despejada ; pero á últimos del mes estuvo muy variable la estacion. A principios de Marzo se fixaron los vientos del S. tempestuosos y húmedos , hasta el dia 11 que se mudaron al N. , y eran bastante fuertes : variaron el dia 22 , y hasta finalizar el mes fueron del S. ó del S. O. El Thermómetro que en los primeros dias se hallaba 11. ° permaneció á mediados del mes por algunos dias á 10. ° , y á fines subió hasta 13. ° (*) En suma , hubo muchas mutaciones repentinas en la atmósfera en estos tres meses ; pero ha dominado mucho la humedad , sin que hubiese lluvias sumamente fuertes : los vientos secos del N. , que alternaban con los del S. , hacían solamente que la impresion de estos últimos fuese mas violenta , y que por lo mismo causasen mas daño en las constituciones , que estaban susceptibles á enfermar por las injurias de la estacion.

Atendiendo á lo que vá expuesto , se vé claramente que concurrieron en los Prisioneros todas las causas que por lo regular producen las fiebres pútridas : marchas penosas , que sufrieron todos hasta su llegada á esta Ciudad , pasiones de ánimo deprimentes , privaciones de todas clases , reunion de muchos en lugares de poca extension , falta de limpieza , escasez de alimentos , siendo aun éstos de mala calidad , desórden absoluto , y últimamente,

(*) Siempre observo el Thermómetro á las 12 del dia.

influxo morboſo de la eſtacion , todo ſe ha reunido para producir los males que experimentaron los Prisioneros. (*)

Quando eſtas cauſas , productoras de las enfermedades pútridas , exercen ſu accion conſtante , y lentamente en el cuerpo humano alteran por grados muy ſenſibles toda la conſtitucion , los sólidos pierden de ſu elasticidad , y del vigor de que eſtaban dotados para exercer ſus funciones : el ſistema nervioſo , primer movil de la economía animal , ſe debilita conſiderablemente , y donde mas ſe reſiente eſta atonia eſ en los centros del mismo ſistema nervioſo , particularmente en los plexos ſolar y ſemilunares ; de aquí eſ que las digeſtiones ſe vician , y por otra parte los alimentos de mala calidad concurren con la falta de accion en los sólidos á alterar todos los líquidos del cuerpo humano , y producir en ellos un eſtado de degeneracion que los AA. tuvieron á bien llamar putridez ó alkaleſcencia : entonces los sólidos padecen por otra razon nueva ; pues alterados aſí los líquidos , exercen ſobre ellos récíprocamente ſu accion morboſa , y aumentan de un modo conſiderable el grado de la enfermedad. La circulacion ſe vicia , y no ſe hace con la fuerza neceſaria para que pue-

(*) *La enumeracion de las cauſas que en eſte lugar ſe refieren , daba ocasion para dilatadas explicaciones acerca de ſu modo de obrar en el cuerpo humano ; pero me ciño á lo mas indiſpenſable , haciéndome cargo que todos los Profesores conocen los AA. célebres que trataron eſte aſunto.*

da mantener el calor vital en todas las partes del cuerpo: se empobrece la sangre, y todas las evaquaciones que dimanen de este líquido, son imperfectas y poco conformes para los usos á que la naturaleza las había destinado: la saliva no llega á ser mas que un poco de mucosidad insípida, pierde la bilis su fuerza, y principalmente la linfa se altera en su circulacion, produce concrecciones en las glándulas, y adquiere una acrimonia morbosa, ó si se quiere, se hace un estímulo preternatural por la mutacion de sus qualidades.

De este estado de líquidos y sólidos que tiene por causas comunes, la putridez de la atmósfera, su humedad, los alimentos poco saludables, y la falta de limpieza, resultan enfermedades muy semejantes en su origen, rumbo y terminacion: en efecto, desde la sarna y otros males eruptivos, poco considerables, que deben por lo regular su origen al desaseo ó malos alimentos, hasta el tifo nervioso pútrido mas mortífero y desolador, hay una serie de enfermedades contagiosas, entre las quales descubrirá el observador atento mucha semejanza y analogía: la mayor ó menor infensidad y duracion de las causas, el habituarse á ellas poco á poco, y gradualmente los individuos en quienes ejercen su accion, la disposicion particular, las fuerzas mas ó menos considerables de la naturaleza para rehacerse contra estos agentes morbosos, el clima y mutaciones de la estacion que á veces aumentan, y á veces corrigen la enfermedad, y otro conjunto de circunstancias que pueden ocurrir, hacen por su variedad que sobrevenga una

simple diarrea, ó una desoladora dysenteria, un escorbuto, una fiebre lenta nerviosa, ó una petequial pútrida, y hasta la misma peste.

Las enfermedades de los Prisioneros, aunque siempre de una misma naturaleza, presentaron variedad en sus síntomas desde últimos de Diciembre que empezaron á manifestarse, hasta últimos de Marzo que fué el tiempo de su declinacion: en el mes de Febrero fué quando llegaron á su mas alto punto, y quando han causado mas daños por la gravedad de los síntomas que las acompañaban. En los primeros dias de Enero, y en los últimos de Diciembre, la dysenteria en unos, y en otros una simple diarrea, era la enfermedad que dominaba: los mas agravados sentian en la accesion del mal displicencia y desazon, poca agilidad para moverse, aridez de cutis, dolores y movimientos de gases en el canal intestinal, conatos frecuentes para obrar, excrecion de materiales mucosos, y á veces sanguinolentos en pequeña cantidad, con lo que se aliviaban los dolores por algunos instantes, hasta que el deseo de obrar volvía otra vez á producirlos: disminucion de orina, poca sed, el apetito algo minorado, mal gusto de boca, el pulso no presentaba ninguna mutacion. En aquellos que padecian la diarrea, las deyecciones eran bastante abundantes y biliosas; y si el mal duraba muchos dias sin usar de ningun régimen, sucedía una linteria por lo mucho que llegaba á debilitarse el trajecto intestinal: todos estos enfermos tenían pálidos sus semblantes, y estaban muy dispuestos á las infiltraciones serosas. Cedían facilmente semejantes

fluxos á un plan de medicamentos ordinario: el ruibarbo, la ipecacuana, ó el tártaro emético, segun las circunstancias, eran los remedios de que usaba para evaquar y excitar la accion del sistema digestivo: en seguida un alimento analéptico, proporcionado á la debilidad del estómago, con remedios tónicos, ligeramente adstringentes, y tal vez algun calmante, bastaban para completar la curacion; pero la dificultad estaba en evitar las recaidas: nadie ignora que qualquier error en el régimen, los excesos de todas clases, y sobre todo la mala eleccion de alimentos, son causas que reproducen estos males con mas facilidad que otros ningunos, por estar su foco en el estómago, donde principalmente se verifica la digestion: para evitar que los Prisioneros recayesen se necesitaba, mas que de remedios farmacéuticos, proporcionarles por mucho tiempo un alimento conveniente al estado en que se hallaban, limpieza, aseo, moderado exercicio al ayre libre, en una palabra, se necesitaba un método opuesto al que les habia producido la dysenteria; pero esta sencilla receta, que freqüentemente vale mas que las composiciones magistrales que ofrece la Farmacia, no podian usarla los Prisioneros: tan lejos de eso, las circunstancias, los obligaban á volver al Ponton, donde tenian por alimento carne salada, y no de la mejor calidad, y donde cada dia eran mas intensas las causas que he mencionado para producir enfermedades de mal carácter; así es, que pocos dexaron de volver al Hospital, ya no con una simple diarrea, sino con fiebres de difícil curacion.

D

No perdamos de vista el estado en que se hallaban estos individuos quando eran atacados de la enfermedad : debilitados los sólidos , y empobrecidos los líquidos , algunos estaban casi en un marasmo completo , y todos manifestaban en sus semblantes una caquexia general : pocos se presentaban que no contasen ya el sexto , séptimo , ú octavo dia de la fiebre , que quando les acometia era , segun la relacion de los mismos enfermos , con escalofrios no muy violentos , que se sucedian por intervalos , y causaban mas impresion á lo largo de la columna vertebral : ya desde los primeros dias experimentaban la debilidad y postracion de fuerzas ; pero no tan considerable que les impidiese absolutamente el movimiento , y así es que aunque á paso lento andaban por las calles , y venian al Hospital : raros eran los que se quejaban de dolores de cabeza ; pero se notaba en todos torpeza en exercer las funciones del entendimiento , y un estado apático del cerebro : los ojos estaban subictéricos y parados , el semblante pálido , y la lengua en este periodo casi siempre natural : tenian poca sed , y deseaban comer ; pero estoy persuadido que mas bien querian el alimento porque se sentian débiles , y creian que con él se fortalecerian , que porque tuviesen apetito : tenian mal gusto de boca , sin que fuese precisamente amargo : la diarrea mas ó menos violenta , era el síntoma que acompañaba toda la carrera del mal : las orinas se presentaban pálidas y escasas , la transpiracion estaba cohibida , y la cutis seca y árida : no se notaba ningun síntoma que indicase lesion en la cabi-

dad del pecho: el pulso era pequeño, contraído, poco frecuente, aunque á las tardes solia notarse algo mas acelerado: á esta época del día se observaba tambien un calorcillo general urente, muy semejante al calor héctico; pero á otra qualquier hora, mas bien que un calor preternatural sensible, se notaba frialdad al tocar los enfermos.

El mal solia permanecer en este estado hasta el dia nueve, once ó catorce de su invasion, y entonces si las fuerzas de la naturaleza no estaban muy deterioradas, ni habia empezado muy tarde el enfermo á usar el régimen que le convenia, se disminuia por grados su violencia: las mejores señales eran deyecciones de vientre menos frecuentes, y sin ningun dolor, orinas mas abundantes, pulso undoso, mador en la piel, y calor suave; á esto se seguia mas viveza en la vista, gusto á los alimentos; mas agilidad al moverse, y por último sucesivamente desaparecian todos los síntomas morbosos: creo que no terminaban precisamente estas fiebres en los dias críticos, tan conocidos de todos, lo que podia pender de su misma índole y naturaleza: tampoco puedo decir que la crisis se hiciese por evacuaciones copiosas, sino que de un modo insensible se restituian todas las funciones á su estado natural: no obstante, debo advertir que quando en la declinacion de la fiebre los enfermos se hallaban cubiertos de sarna casi de repente, lo que sucedia algunas veces, entonces su restablecimiento era mas rápido, y muy contado el que recaía, siendo así que los otros estaban sumamente expuestos, por el menor error en el régimen, á

*

atrasarse en su salud , por cuyo motivo miraba esta erupcion como una crisis favorable y ventajosa.

Pero quando las fuerzas de la naturaleza no podian rehacerse contra la violencia del mal , se agravaban cada dia mas los síntomas que expuse , y se presentaban otros nuevos que ponian al enfermo en el mayor peligro : la postracion de sus fuerzas era mucho mas considerable : la vista estaba fixa , como espantada , y con lagrimeo involuntario : la lengua blanquezina en su punta y bordes , cenicienta en su parte media y posterior : tenian sed considerable ; y en este estado , á pesar de su voracidad , no querian ningun alimento sólido : la diarrea era muy freqüente , y las deposiciones de un color obscuro , sumamente fétidas ; orinas escasísimas : en unos se presentaba la ictericia ; otros tenian édemas en los pies y manos : el pulso acelerado pequeño , y alguna vez desigual : rara vez deliraban ; pero en todos se notaba siempre una especie de estupidez y vigilia constante : la respiracion estaba libre en todo este tiempo de la enfermedad ; pero la extenuacion era muy considerable , y el color de la cutis siempre pálido ó aplomado.

Se han curado y restablecido muchos que llegaron á tener todo el órden de síntomas que acabo de manifestar : despues de permanecer quatro , cinco ó siete dias en semejante situacion , la naturaleza , auxiliada del arte , vencia por grados todos los síntomas de la fiebre ; pero los enfermos quedaban muy débiles , su restablecimiento era lento , muchos tuvieron édemas en las extremidades

inferiores , y algunos , una anasarca , de cuyo nuevo mal murieron varios , y otros no se restablecian sino con suma dificultad.

A poco que se agravasen los referidos síntomas era mortal la fiebre : algunos antes de morir experimentaban suma ansiedad : tenían la lengua seca y negra ; pero no bebían por eso , si los enfermeros no les ofrecían el agua , lo que era efecto del transtorno en que se hallaba su cerebro : la respiracion , que hasta entonces no habia sufrido , se hacía con fatiga y anhelo ; las mejillas estaban encendidas : tenían dolores laterales muy incómodos , pulso pequeño acelerado , desigual , deyecciones de vientre sumamente obscuras , fétidas , y sin sentir las el enfermo , cara hypocrática , estertor , y muerte.

En el mayor número de los que fallecieron , particularmente en el mes de Febrero , terminaba la fiebre por gangrena en la nariz , ó en las partes de la generacion : algunos , aunque pocos , experimentaban una podredumbre universal irresistible : su aliento despedía tal fetor que nadie podia tolerarlo ; se gangrenaba rápidamente toda la cara , y ofrecían de este modo un aspecto horrorosísimo : el vientre estaba meteorizado ; y las deyecciones eran sanguinolentas , y muy frecuentes : si sentían algun dolor agudo , particularmente en las piernas , al instante se veían edematosas , y casi al mismo tiempo gangrenadas : en este estado resistió alguno quatro ó seis dias , y fué preciso aislarlo en lo posible por lo mucho que exponía la sala , aumentando en ella la infeccion.

No he visto en ningun enfermo el que terminase la fiebre aislándose la gangrena á qualquier extremidad , y que separándose luego la parte dañada llegase á restablecerse : casi siempre eran los órganos de la generacion ó nariz donde se veia este mal , y frecüentemente ambas partes á un mismo tiempo : hubo un individuo en quien empezó la mortificacion junto á la cavidad cotiloidea , y se extendió con tal rapidez por todo el muslo que en dos dias estaba todo este miembro verdaderamente esfacelado. Por consiguiente , ninguno se salvó de quantos fueron acometidos de la gangrena ; pues sus progresos eran tan rápidos , que inmediatamente se sucedian las absorciones , la debilidad extremada , los deliquios , y la muerte.

He observado que todos los individuos en quienes se presentó la gangrega habian llegado tarde al Hospital , y tengo motivos para creer que si hubiese habido proporcion de cuidarlos desde el momento que se sentian enfermós , ninguno hubiera llegado á experimentar este grado de putrefaccion: fueron muchos los prisioneros que murieron el mismo dia de su entrada , sin que hubiese tiempo á darles ningun socorro ; y otros que iban aun mas enfermos , fallecian en el camino ó á la puerta del mismo Hospital : en todos ellos se manifestaban las referidas gangrenas mas ó menos adelantadas , como asimismo se veian en todos los que contaban muchos dias de la fiebre sin haber usado ningun régimen ni medicamento para corregir la enfermedad.

Rarísimo enfermo se veia libre de la fiebre

hasta contar el día 21 ó 24 de la invasion del mal: la convalecencia siempre era penosa, y expuesta á recaídas: tambien eran muy raros los que morian antes del día 14; lo regular era el fallecer el 17 ó 18 de la fiebre, y algunos enmedio de experimentar todo el rigor de la enfermedad, y hallarse en el mayor grado de putrefaccion, llegaron á vivir hasta el día 30.

He manifestado las causas que produxeron estas fiebres, expuse el modo con que obraron, la disposicion de los individuos que las sufrieron, y el orden de síntomas con que se han presentado, y de esta exposicion podrá inferirse que por la accion lenta y continuada de las causas, se fué debilitando por grados la constitucion de los prisioneros: que esta atonia se manifestó primeramente en el sistema de la digestion, y alterada esta funcion de la economía del hombre todas las demás han padecido: que los sólidos por todas partes mostraban debilidad, y falta de accion: que todos los líquidos habian degenerado: que la sangre tenia un círculo lento, y se hallaba empobrecida; y, finalmente, que faltando casi toda la parte roxa de este fluido, se habia seguido la caquexia y el marasmo por las muchas evaquaciones, siendo el suero quien hacía el principal papel patológico en estas fiebres, y producía los síntomas mas molestos.

Aunque la fiebre se mire en este caso como una reaccion de la naturaleza contra los agentes morbosos, siempre deben contarse sus esfuerzos como ineficaces para superar el mal, y así es que solo tenia un éxito feliz en aquellos que no se des-

cuidaban demasiado en procurarse los auxilios del arte, y en apartarse de las causas que habian producido sus indisposiciones.

La enfermedad que he descripto nadie dudará en llamarla una fiebre carcelaria : es verdad que los síntomas no son exáctamente los mismos que se hallan designados por los AA. Prácticos ; pero si se atiende á la naturaleza de las causas , índole de los mismos síntomas , y órden con que se han presentado , qualquiera convendrá en que la diferencia pendia del estado en que se hallaban los individuos acometidos de este mal : en efecto , aquellos prisioneros franceses que se hallaban anteriormente en el Ponton , en quienes las causas no habian obrado del mismo modo que en los Italianos, y por otra parte estaban expuestos al contagio , padecieron la fiebre con síntomas distintos y muy análogos á los que experimentaron los enfermeros, expuestos en el Hospital á la infeccion , que acarreó á un gran número la fiebre hospitalaria.

Estos individuos se veían acometidos de la calentura casi de repente , y á veces quando disfrutaban la mejor salud : solia entrar por la tarde, y experimentaban el primer dia fuertes orripilaciones , á lo que se sucedia un calor general muy vehemente ; vidos y dolores intensos de cabeza, particularmente ácia la frente , rostro encendido, ojos tristes , lengua blanquecina , mal gusto de boca, nauseas , y á veces vómitos de materiales mucosos y de bilis verde obscura , sed considerable , aborrecimiento á los alimentos , respiracion oprimida y anhelosa , alguna tos seca que molestaba mucho á

los enfermos porque aumentaba infinito el dolor de cabeza , pulso frecuente , á veces undoso , á veces contraído ; pero que desaparecia comprimiéndole algun tanto : adstrincion de vientre , orinas pocas , encendidas , y sin sedimento , gran postracion de fuerzas.

Todos los síntomas se aumentaban por la noche , en cuyo tiempo tenia la fiebre su exácerbacion : al segundo dia solian tener los enfermos sudores bastante copiosos , con los que se hallaban aliviados al parecer á la mañana del dia tercero ; pero volvia la exácerbacion á la siguiente noche con mas fuerza , y el enfermo experimentaba mas inquietud y fatiga , de suerte que el sudor nunca fué síntoma saludable en esta época del mal , y solo servia para indicar la naturaleza de la enfermedad : el dia quarto empezaba á manifestarse alguna sordera , cuyo accidente , que tienen muchos por ventajoso , de nada me servia para pronosticar ; pues era síntoma que acompañaba á la fiebre en toda su carrera , tanto en aquellos en quienes se curaba felizmente , como en los que se habian de morir. Las funciones del cerebro estaban algo trastornadas : la vigilia era continua , pero los enfermos contestaban á todo muy racionalmente : el vientre no padecia tanta adstricción , y algunos echaban lombrices por el ano , ó por la boca : el calor que experimentaban estos individuos era el pútrido , que todos los Prácticos conocen.

Desde el dia quarto hasta la entrada del séptimo se graduaban mas todos los síntomas referidos , menos la fatiga y opresion de pecho que cedia á

E

los primeros remedios; por lo demás, la sed era mas considerable, la lengua se veía mas seca, y con una faja oscura á lo largo de su parte media: el pulso estaba mas debil, y aunque no deliraban los enfermos, el trastorno en sus ideas, ó la propension al delirio, se observaba mas facilmente.

Era muy buena señal que al dia siete no se agravasen estos síntomas; y si los enfermos permanecían sin atraso hasta el dia once, sucedía regularmente que terminaba bien la fiebre: la crisis se hacía por evacuaciones de vientre, que á veces eran muy excesivas, y debilitaban mucho al enfermo, por cuya razon me veía precisado á moderarlas, y á tenerlas mas bien por conferentes, que por críticas: en algunos individuos alternaban los sudores generales con las evacuaciones de vientre para terminar la enfermedad; nunca los sudores por sí solos hicieron una crisis perfecta, lo que sucedió algunas veces por medio de la diarrea que sobrevenia en esta época del mal: estas evacuaciones continuaban hasta el dia catorce hallando alivio el enfermo en todos los demás síntomas que le molestaban: se despejaba la cabeza, la lengua se humedecía, desaparecía la fatiga, el pulso se presentaba undoso, en términos que el dia quince se veían sin calentura los enfermos: entonces experimentaban flaqueza en el estómago, y deseo de tomar algun alimento, se desvanecía la sordera: algunos se sentían muy postrados, y se quejaban de fuertes dolores en todos los miembros al querer moverse; pero al paso que los enfermos iban

cobrando fuerzas, sin ningun remedio se quitaban tambien estos ligeros accidentes.

Quando la enfermedad no llevaba un rumbo tan favorable, desde el dia séptimo se agravaba considerablemente, y presentaba síntomas de mucho respeto: los enfermos deliraban particularmente por la noche, y el delirio era baxo: sus ojos se veian inyectados, y el color del cutis en la cara indicaba la disolucion de la sangre: la lengua se presentaba negra, seca, con grietas, y tanto por esto, como por hallarse muy abultada, dificultaba á los enfermos la locucion: la sed era intensísima, se reproducia la fatiga y la ansiedad: el pulso estaba espasmodizado, pequeño y frecuente: el abdomen estaba meteorizado: las orinas eran encendidas y escasas: las deyecciones de vientre se producían sin sentir las el enfermo, y eran de materiales fétidos y oscuros: cada dia la postracion era mas grande, y por último, sobreviniendo saltos de tendones, hipo, estertor, rigidez en los miembros, y sudores frios parciales, fallecian entre el dia nueve y trece de su enfermedad.

El orden de síntomas que expuse variaba algun tanto, segun la disposicion individual: en los Prisioneros franceses, la fiebre seguía su carrera con mas lentitud; pero no por eso era menos temible, pues semejante variedad indicaba solamente la menor reaccion de parte de la naturaleza: los enfermeros y asistentes experimentaron los síntomas mas agudos y violentos. Ha sido bastante frecuente la epistaxis en el incremento de la en-

*

fermedad, y esta evacuacion quando ha sido moderada no dexó de ser favorable; pero alguna vez fué tan excesiva, que aceleró la muerte del enfermo: en pocos he visto las manchas petequiales, á pesar de ser muy comun el meteorismo, y otros síntomas que indicaban las disoluciones; y aun debo advertir, que alguna vez que se presentaron estas manchas de un color rubicundo, y sin ser multiplicadas, eran mas bien un síntoma saludable que perjudicial á la salud del enfermo: tampoco se ha visto que el delirio correspondiese á la gravedad del mal: muchos conservaron su razon hasta algunos momentos antes de morir, y el mayor número solo deliraba en los últimos dias de la fiebre.

Si hacemos comparacion de la fiebre que sufrieron los Italianos con esta que acabo de describir, hallaremos que aunque á primera vista parecen muy diferentes, son en realidad de una misma clase: la miseria, la atmósfera y la infeccion exercieron su influxo morboso sobre distintos individuos: aquellos que por una larga serie de privaciones tenian gastada, por decirlo así, su naturaleza, opusieron al mal una debil resistencia, y todos los fenómenos patológicos se presentaron con pereza y lentitud, sin dexar por eso de ser menos funestos: en aquellos en quienes obró mas el contagio que las otras causas, hallándose dotados de mas vigor en toda su constitucion, se presentaron síntomas mas rápidos y violentos que hasta cierto punto indicaban mayor grado de reaccion vital; pero en todos era una causa debilitante la

que producía la enfermedad, en todos padecía primariamente el estómago que era donde residía el foco de la fiebre, y en todos en fin los sólidos estaban abatidos, y los líquidos se prestaban á la disolución.

No obstante, la variedad en los fenómenos morbosos, el distinto estado en que se hallaban los individuos, y los diferentes progresos que se veían en la enfermedad, me hacían variar el plan de curación, y modificarlo según todas estas circunstancias.

En los Prisioneros Italianos, que fueron los que mas ocuparon el Hospital este trimestre, empezaba la curación mandando un vómito que en el mayor número de casos era el bejunquillo: siempre que veía el enfermo con fuerzas regulares usaba el trarite antimoniado de potasa, á pesar de la virtud anti-disentérica de la ipecacuana, y de ser la diarrea el síntoma dominante: quando los enfermos no estaban muy adelantados en la fiebre, ya experimentaban un alivio considerable al día siguiente de haber usado este remedio: en todo el discurso de la enfermedad me proponía vigorizar toda la constitución, con particularidad el sistema digestivo, excitar las fuerzas abatidas, y evaquar al mismo tiempo los materiales que eran producto de la fiebre, oponiéndome á su degeneración: he dado mas de una vez el vómito en el discurso del mal, si lo permitían las circunstancias, y mas comunmente usaba moderadas cantidades de ruibarbo, lo que producía muy buenos resultados. Hallándome persuadido que la diar-

rea era un síntoma esencial á la fiebre , y que pendia , como ella , de la atonia de las fibras nerviosas y musculares , mas bien que de irritacion en el canal intestinal , daba los mismos remedios para contenerla que para curar la fiebre : los tónicos algo excitantes me parecieron los mejores auxilios. No podia el estómago llevar la quina en substancia en el mayor número de casos , y en esta forma solo la administré á algunos pocos individuos que tenian esta viscera menos deteriorada; por lo demás usaba una mixtura corroborante, compuesta de un cocimiento de quina y serpentaria , al que añadia una quarta parte de la tinctura de With , y una sexta del agua simple de canela : mandaba tomar á los enfermos esta mixtura en pequeñas cantidades , pero repetidas veces, y la ordenaba mas ó menos fuerte , segun el estado en que se hallaban. Juzgué muy ventajoso en algunos casos excitar del centro á la periferie: los antimoniales unidos á los calmantes , son los remedios que mejor producen este efecto ; pero no pudiendo por otra parte cargar mucho el estómago con medicamentos , daba una píldora compuesta de un grano de opio y dos de ipecacuana , lo que contribuia á disminuir la diarrea , y excitaba á veces algun mador en la piel , que traia suma utilidad : he usado los ácidos minerales , dilatados en la disposicion á las disoluciones humorales: permitia que todos los dietarios tomasen chocolate , y sobre todo les mandaba quanto vino estaba en mi mano concederles : puedo asegurar que el vino generoso , aunque no era tanta cantidad co-

mo yo deseaba que tomasen los enfermos, contribuía mas que nada á la curacion de esta fiebre: usaba los sinapismos repetidos á la nuca, y á las extremidades; pero no eché mano de los vegigatorios, que creí serian mas perjudiciales evaquando el suero, que útiles por el excitamento que causasen.

Tal era el método general que he seguido con alguna variacion, segun el estado en que se hallaba la fiebre, ó alguna otra diversidad que se presentase: los resultados eran bastante felices, quando el mal no estaba muy adelantado; pues raras veces dexaban de curarse los enfermos, y me parece que si los Prisioneros tuviesen mas conducta en el régimen quando se hallaban convalecientes, y se presentasen con tiempo en el Hospital, hubiera sido infinitamente menor el número de muertos, aunque de todos modos no fué tan considerable como pudiera temerse.

En la fiebre que sufrieron los asistentes y otros Soldados Franceses del Ponton, daba tambien al principio el vómito: los síntomas con que se presentaba lo exigian absolutamente: la opresion, la fatiga en el pecho y la tos, parece que indicaba que el pulmon estaba atacado, pero todo era producto de un espasmo general, y del estado en que se hallaban las visceras del vientre: así es que despues del emético, disminuian ó cesaban del todo estos síntomas; pero si subsistian algun tanto, usaba inmediatamente los estimulantes externos á las extremidades inferiores, y con particularidad los vegigatorios como rubefacientes, impidiendo

que se promoviese la supuración, si esta llegaba á verificarse, con cuyo método conseguia ver desaparecer estos engorrosos síntomas.

No administraba ningun tónico hasta haber evacuado bien las primeras vias, y segun era el período de la enfermedad, así disponia los remedios: en los dias primeros de la fiebre procuraba templar la irritación y espasmo general, siendo el alcanfor el auxilio que más generalmente empleaba para conseguir este objeto: en seguida, quando todos los síntomas se iban agravando, la quina, la serpentaria con pequeñas cantidades de cremor de tártaro, el mismo alcanfor, y tal vez los tónicos-aromáticos: ordenaba estos medicamentos ya en substancia en forma de electuario, ya solamente en tinctura ó cocimiento segun las circunstancias del enfermo: en estas fiebres hice tambien bastante uso del elixír de vitriolo dulce: los estimulantes externos, como los sinapismos y cantáridas, aplicados en distintos puntos, segun la parte que era mas atacada, fueron auxilios que produxeron felices efectos: alguna vez que los síntomas nerviosos eran casi los únicos que se presentaban, dexé al enfermo solo con los tónicos aromáticos y anti-espasmódicos, y en este caso nunca me arrepentí de haber seguido semejante método.

No he usado en ninguna de estas fiebres dos poderosos remedios que ofrece el arte; la sangría, y el opio: nadie extrañará que en la primera clase de calenturas no sacase ni una gota de sangre á los enfermos: la caquexia que dominaba en todos,

la pobreza del licor sanguíneo que se manifestaba de quantos modos quisiese contemplar al enfermo, me harían siempre tener por un atentado el despojarlo de un líquido que quisiera ver dotado de mas vitalidad de la que tenía: en la fiebre que pasaron los asistentes y otros varios Prisioneros, la mayor robustez de los individuos, la opresion y fatiga en los órganos de la respiracion, y la tos que se manifestaba, parece que daban mas indicacion para usar de este remedio; pero atendiendo por otra parte á la causa de la enfermedad, que por su naturaleza tendia á apagar y abatir las fuerzas vitales, teniendo presente que el verdadero foco se hallaba en las primeras vias, siendo simpáticos los demás fenómenos morbosos, y notando además desde la invasion la propension suma que se manifestaba para las degeneraciones y disoluciones humorales, me abstuve de usar de este medicamento que tanto ruido hace en los libros de medicina práctica, que tiene tan divididos los Profesores, siendo pocos los que no están preocupados en su favor ó en su contra, y siendo menos aun los que tienen siempre el acierto de administrarlo quando viene al caso, y de abstenerse de él, quando es perjudicial.

Si alguna vez hice uso del opio fué maridándolo con la ipecacuana, con lo que creo se corrige su virtud narcótica, y se hace mas bien un diaforético: nunca lo administré como sedante, pues estaba persuadido que estas fiebres no presentaban semejante indicacion, y á pesar de ser alabado por algunos como un tónico excitante poderoso, admi-

F

nistrado en pequeñas cantidades, quise mas bien satisfacer estas indicaciones con otros medicamentos que con el opio, que no puedo menos de mirar como infiel, empleado en estas circunstancias.

Debiera manifestar en este lugar el resultado de las disecciones anatómicas, y los fenómenos que despues de la fiebre se presentaban en los cadáveres; pero además de que la naturaleza de la enfermedad, en mi entender, era muy conocida, la falta de proporcion me impedia pasar á estos procedimientos. A la verdad, en mediados de Febrero se hallaba el Hospital en un estado deplorable: recargadísimo de enfermos, excaso de ropas, careciendo de edificio bastante cómodo, y de un número de empleados correspondiente á los enfermos que había, veíamos que cada dia se agravaban los daños, y que no se tomaban ningunas precauciones. Habíamos manifestado verbalmente nuestro modo de pensar á los Señores de la Junta Provincial, y viendo que nada producía efecto, dirigimos al Señor Inspector del Hospital el oficio, que se vé anotado con el Núm. 3.º, á fin de que lo hiciese presente á las Autoridades, y nos sirviese de descargo, si una epidemia llegaba á presentarse en la Poblacion, como era de recelar; pero creo que todo hubiera sido infructuoso, sino hubiera ocurrido un acontecimiento que debía estar previsto, el qual contribuyó mas que nada á que todos saliesen de la inaccion en que yacian.

A principios de Marzo se manifestaron las fiebres por contagio entre los Religiosos de S. Francisco: la primera víctima fué el P. Fraga, Religio-

so muy conocido en la Ciudad ; en seguida murió el R. P. Guardian , y muy pronto el R. P. Definidor : al instante se extendió por toda la Poblacion la voz de que habia la peste en el Convento ; dexó de predicarse Sermon un dia de Quaresma por esta causa , y en las Plazas en todos los corrillos y concursos se compadecia la suerte desgraciada de estos Religiosos : los habitantes medio alarmados , y llenos de consternacion , culpaban la falta de actividad en precaver estos males ; todos temian la peste , y muchos la creian ya existente. En estas circunstancias los Religiosos de S. Francisco pidieron que se trasladasen los Militares enfermos á otro punto , y que se aislasen si era necesario : sus diligencias y solicitudes han conseguido en un momento lo que nosotros no habíamos podido obtener en tres meses de declamaciones ; tuvimos la complacencia de que se mirase como la urgencia mas precisa el Hospital Militar , de que se atendiesen las propuestas que habíamos hecho anteriormente para ocurrir á la propagacion de las enfermedades , y por último de que se concediese mas proporcionado edificio , trasladando á la Palloza en 15 de Marzo una gran parte de los Prisioneros enfermos.

Estas providencias , y la mudanza del influxo morboso de la estacion , que era natural sucediese en últimos de Marzo , hicieron un cambio favorable en las enfermedades , y ya desde entonces empezamos á ver mas benignidad en las fiebres que se presentaron en el Hospital : no sucedió absolutamente lo mismo con los enfermos particulares

*

del Pueblo: la idea terrorífica de epidemia martirizaba su imaginacion, y los facultativos charlatanes é ignorantes lejos de despreocuparlos, y tranquilizar su espíritu, no hacian mas que fomentar su miedo, ponderando en todos los corrillos y tertulias los muchos enfermos que estaban á su cuidado atacados todos, como ellos decian, con la fiebre reynante: comunmente tenian por oyentes á mugeres histéricas, y á hombres hipocondriacos y pusilánimes, de lo que resultaba que si algunos se sentian acometidos de la calentura mas sencilla, el terror abatía su sistema nervioso, y pronto degeneraba la enfermedad en una fiebre nervioso-pútrida, muy fatal á esta clase de individuos. (*)

(*) *Nadie ignora quanto influye una pasion de ánima deprimente en toda clase de enfermos, y con particularidad en los calenturientos; pero para mayor confirmacion referiré un solo caso que me ocurrió en las circunstancias de que hablo: habiendo sido llamado para asistir al Caballero D. J. T. he visto que estaba acometido habia 24 horas de una calentura catarral muy sencilla, el síntoma mas molesto era suma pesadez de cabeza; despues de disponerle lo conveniente, me retiré: al dia siguiente quando volví á visitarlo, me dixerón los asistentes que no habia tenido ninguna novedad, y que seguia su pesadez; pero me añadieron que habiendo oido el enfermo por casualidad tocar la campana de la Parroquia, se incorporó en cama despavorido y aterrado, y preguntó á todos, ¿ si tocaban ya por él la agonía? Desde entonces el plan principal de mi cu-*

Todos creían que el contagio saliera del Hospital, y por lo mismo siempre eran tratados como unos mismos febricitantes, aunque su mal fuese tan diferente que ni aun tuviese el menor síntoma que indicase fiebre; semejantes errores no podían menos de traer consigo malísimos resultados.

Para que el Hospital Militar fuese el foco de las calenturas que había en la población, sería indispensable: 1.º que se manifestasen antes que en ninguna parte en el barrio mas próximo á este edificio: 2.º que no se viesen en el Pueblo sino después que llegasen á cierto estado de incremento en el Hospital; pero nada de esto ha sucedido: en la Párrquia de Santa María, que comprehende precisamente todos los vecinos inmediatos al Hospital, solo han fallecido en el trimestre de que hablo siete personas, y no creo que pasasen de tres las casas en que hubo fiebres: una de ellas fué la del Comisario Inspector del mismo Hospital Militar, y debe notarse que habiendo estado todos enfermos en esta casa, solo el mismo Comisario disfrutó perfecta salud, siendo el único que estaba en el Hospital á todas horas: aun debo añadir, que no ha sido la fiebre sino otras enfermedades las que cau-

racion fué inspirarle suma confianza, desterrar su miedo, y hacerle ver que su mal nada tenia de peligroso; con lo que, y con un tratamiento regular de la calentura, conseguí verlo perfectamente bueno en ocho dias; pero nada hubiera extrañado que subsistiendo con ideas tan melancólicas la fiebre se generase, y el enfermo pereciese.

saron la muerte al referido número de individuos; al contrario, ya fallecian de calenturas, antes que estuviesen en todo su vigor en el Hospital, muchos habitantes de la Pescadería, particularmente los vecinos de la calle del Orzan y Cordolería donde viven muchos pobres y jornaleros; advirtiendole de paso, que este barrio es el que mas dista del edificio de donde se suponía que saliera el contagio.

A estas reflexiones puedo añadir que gran número de los Soldados Españoles de la guarnicion, pasaron su calentura muy benigna al lado de los Prisioneros que estaban peligrosamente enfermos, porque las circunstancias apuradas no permitian que se hiciese una separacion, que sería muy conveniente: los reos confinados fueron los que más han padecido de las fiebres estacionales; por lo demás los Soldados libres tuvieron sus calenturas catarrales, y aunque es cierto que algunas se hicieron de mal carácter, este fenómeno lo he visto siempre en los años anteriores: por esta razon, y porque nada ofrecian de particular, no he descrito las fiebres que han padecido; pero creo que lo dicho no pudiera verificarse, si hubiese tal fermento de putrefaccion en el Hospital que bastase á inficionar todo el Pueblo.

Por último, voy á presentar la tabla de mortandad que hubo en la Ciudad en todo el trimestre, y el número de muertos y curados en el Hospital, tanto Españoles, como Prisioneros, y este solo argumento será suficiente para convencer que las fiebres no fueron de la clase que creyeron muchos.

Número de muertos que resultan en la Coruña en los tres meses de Enero, Febrero y Marzo, con inclusion de los que fallecieron en la Carcel, y en el Hospital del Buen-Suceso.

PARROQUIAS.	MUERTOS.
San Jorge.	63.
San Nicolas.	81.
Santiago.	30.
Santa María.	7.
	Total. 181.

Nota. Mas de la mitad de este número está compuesto de párvulos.

Número de individuos que salieron curados y que han muerto en el Hospital Militar en el mismo trimestre, tanto Españoles, como Prisioneros.

	ESPAÑOLES.	PRISIONEROS.
Salieron curados.	1060.	. . . 718.
Murieron.	57.	. . . 159.

Nota. El número de existentes era por lo regular de 700.

Infero de todo lo referido que las calenturas que hubo en la poblacion fueron efecto de la estacion reynante, y no de contagio, y exáctamente las mismas que he observado todos los inviernos como estacionales en la Coruña, siendo este trimestre el mas enfermizo, y por consiguiente la época en que fallecen mas valetudinarios y achacosos, que no hacen mas que arrastrar su existencia el resto del año para morir en Enero, Febrero ó Marzo.

El contagio que hubo en los Hospitales Militares estuvo circunscripto en ellos mismos: allí se veían atacados de la fiebre los asistentes que manejaban los enfermos, que todas las horas del día respiraban sus exálaciones, que dormían á su lado por la noche, y que hacían sus comidas en unas piezas donde había tantos miasmas delateros: la fiebre hospitalaria que reynaba no podia menos de atacar esta clase de individuos, como habia sucedido los inviernos anteriores; pero su malignidad no era tan grande que se propagase á los que no tenían una relacion inmediata: en todas las enfermedades pútridas que se comunican por contagio, parece que el alcance de sus miasmas está en razon directa de su agudeza y malignidad: la fiebre hospitalaria que he visto el invierno anterior, fue seguramente mas maligna: un síncope mortal que acometia á algunos enfermos quando menos se esperaba, era sintoma en ellas muy freqüente, así es que falleció considerable número de empleados; pero como no eran tantos los enfermos existentes, como tuvimos la dicha de que no se hubiese con-

tagiado en el Hospital ningun personage conocido, ni hubo los debates que se ofrecieron este año, corrieron su rumbo estas fiebres en silencio, sin que tuviese el pueblo, ni sospecha, ni temor.

Aunque es cierto que del Hospital no se propagaron á la poblacion las fiebres pútridas que en él han reynado; quien duda que sucederia esta fatalidad si la fiebre fuese mas maligna, ó si el número de enfermos fuese mas considerable? Algunos están persuadidos que el clima de Galicia se opone á las epidemias mortíferas que se ven en otras partes, y en efecto, las enfermedades ordinarias no tienen comunmente aquel grado de agudeza que se observa con frecuencia en climas mas meridionales; pero á pesar de eso, la historia médica hace ver que en Galicia hubo ya epidemia que produjo tanta desolacion, como la fiebre icterodes pudo haber causado estos últimos años en Canarias, y desmiente por lo mismo á los que están imbuidos en semejante error.

He escrito esta relacion médica, y seguramente en ella no se encontrará ningun rasgo que sorprenda á los Sabios Profesores en el arte de curar; con todo, creo que siempre será útil observar la carrera de las fiebres contagiosas, y describir exáctamente sus síntomas; pues de este modo pueden compararse mas facilmente entre sí, y se hace cada vez mas adelantamientos en el diagnóstico y curacion de unos males que son sin disputa los que mas afligen á la humanidad; pero principalmente se deduce de estas historias, quan indispensables son las precauciones para evitar ó dis-

minuir esta clase de enfermedades, los funestos resultados que siguen de cerca al abandono, y la suma facilidad con que por falta de recursos y miramientos puede propagarse una desolacion. La higiene es la parte mas interesante de la Medicina, y nunca merecen mas aprecio y consideracion sus Profesores que quando emplean sus desvelos en evitar los males que amenazan á los hombres, por lo mismo es de desear que se atiendan sus advertencias, porque en suma son los únicos que pueden hacerlas en semejantes circunstancias. Hemos visto siempre, y ahora mas que nunca, que de no precaver las enfermedades en los Exércitos antes que se manifestasen, se ha seguido el quedar enteramente destruidos, y nadie ignora que este efecto lo consiguen mas facil y freqüentemente las fiebres, que las balas. Compárense el número de enfermos que resultan en un Exército donde se halla bien asistido el Soldado, y pueden tomar medidas oportunas, tanto los Gefes, como los Profesores, para evitar las afecciones contagiosas con los de otro Exército, en que nada de esto pueda practicarse, y se verá la diferencia enorme que resulta, y ¿qué dolor, qué sensacion tan triste llega á producir el ver perecer los jóvenes que constituyen la fuerza y el vigor de una nacion en los Hospitales, adonde los conduxo la miseria, y la falta de precauciones! El Soldado que con las armas en la mano, y ofendiendo al enemigo, espira en el campo del honor, tiene la muerte por muy dulce comparándola con la de su compañero que envuelto en gases mefiticos se siente morir lángui-

damente sin que acaso el sacrificio de su vida haya sido á la Patria de ninguna utilidad. Estas consideraciones me hacen sufrir infinito quando me encuentro en circunstancias en que rezelo un contagio, y deseara que hiciesen la misma impresion en quantos puedan concurrir á corregir ó evitar las enfermedades: de este modo pudieran verse mas frecuentemente resultados felices en un objeto tan interesante. No tengo motivo para decir que en las circunstancias en que se presentaron las enfermedades que acabo de referir, se hiciesen todas las activas y oportunas diligencias para que se minorasen, bien al contrario, se les dió mas pábulo del que debieran tener por los errores que en la policía se han cometido; pero yo juzgo tan conveniente á lo menos el manifestar la serie de errores que los hombres executan, como el publicar la historia de sus aciertos.

Nota de los principales partes que han dirigido á las Autoridades los Facultativos del Hospital Militar.

NÚMERO 1.º

A consecuencia de la órden que V. S. nos ha dado, los Facultativos del Hospital hemos pasado al Ponton, y habiendo reconocido los Prisioneros, y examinado todos los objetos que pueden influir en la conservacion de su salud, resulta que en la actualidad no se nota en este Buque ninguna enfermedad epidémica, al contrario, su salud está en el mejor estado, de cuya verdad estábamos convencidos viendo que los Prisioneros que baxan al Hospital no traen males ni graves, ni contagiosos; pero estas enfermedades, que felizmente hoy no existen, no dexarán de manifestarse inmediatamente que mude la estacion, y empiezen á reynar los ayres húmedos del Sur, cuya mutacion debe suceder muy pronto: en este caso, sino se toman las precauciones mas eficaces, veremos declaradas las enfermedades pútridas.

Para evitar estos males debe establecerse en el Ponton la mayor policia, dirigida á conservar la limpieza en el Buque, y entre los Prisioneros: se cuidará mucho de la ventilacion; y hallándose ya de 500 á 600 hombres en este Depósito, no puede aumentarse este número, ya excesivo, sin riesgo de la salud de todos. Si la manutencion que se da á los Prisioneros es escasa, ó de mala calidad, y

al mismo tiempo carecen del abrigo necesario en el rigor de la estación, veremos obrar estas causas produciendo males de carácter contagioso, y serán inútiles todas las precauciones que se tomen, si por otra parte carecen del alimento necesario unos hombres que no pueden menos de sufrir pasiones de ánimo deprimentes, causas todas que concurrirán á debilitar la constitución, y disponen á padecer las mencionadas enfermedades.

Nos lisonjamos que si con arreglo á estos puntos se toman las precauciones necesarias, los prisioneros no sufrirán ninguna enfermedad epidémica, y evitaremos que en el Hospital se vea la fiebre hospitalaria, y de la prision que sería una consecuencia indispensable, la qual no podia menos de traer consigo resultados muy funestos.

Dios guarde á V. S. muchos años. Coruña 14 de Noviembre de 1811. = Juan Pedro Sáez. = Luis Aquilino Pulleiro. = Sr. Gobernador de esta Plaza.

NÚMERO 2.º

Los Facultativos de este Real Hospital en virtud de la orden de V. S. hemos pasado al Pontón, y examinamos con la prolixidad que se requiere el estado de los Prisioneros que en él se hallan: en consecuencia, debemos decir que hace ocho dias empezó á manifestarse en este Buque la dysenteria, cuya enfermedad hizo bastantes progresos, puesto que casi una tercera parte de los individuos que existen en el Pontón se hallan mas ó menos acometidos de este mal: es cierto que los síntomas de

la enfermedad no son hasta ahora temibles; pero lo serán seguramente sino se toman muy de pronto las medidas oportunas para atajar este contagio en su principio.

El excesivo número de individuos, estrechados en un sitio donde no puede haber toda la ventilacion necesaria, sería causa por sí sola suficiente para producir la dysenteria, la fiebre carcilaria, ú otra enfermedad contagiosa, quando no se añadiese la desnudez, la miseria, el rigor de la estacion, y aun la ociosidad y las pasiones de ánimo deprimentes: todas estas causas, como hemos manifestado á V. S. en Oficio de 14 de Noviembre, concurren en los individuos del Ponton para producir enfermedades pútridas, y por consiguiente de mal carácter. Es indispensable para ocurrir á estos agentes morbosos disminuir el número de individuos que actualmente existen en el Ponton: cerca de 120 soldados son los que allí están en Depósito, y atendiendo á todas las circunstancias 500 son los únicos que deben existir, es necesario que los restantes se transfieran lo mas pronto á otro punto, como la precaucion mas esencial para evitar los males; pues no siendo así el ayre que respiren no puede menos de inficionarse, ni se conseguirá jamás la limpieza y policia habiendo tanto número de personas estrechadas en un Buque.

Pudiéramos extendernos manifestando á V. S. que en estas circunstancias se requiere cuidar mucho de la calidad de alimentos que se suministran á los Prisioneros, del abrigo que en lo posi-

ble hayan de tener , y aun si cabe de emplear cerca de 300 hombres que existen en el Ponton , y poseen , segun noticias , diferentes oficios que acaso pudieran traer alguna utilidad ; pero nos contentamos solo con indicar estos medios , considerando que la alta penetracion de V. S. dispondrá lo mas conveniente.

Por último solo añadimos que juzgamos oportuno que en el Ponton se establezcan las fumigaciones para purificar el ayre , de lo que puede encargarse qualquier individuo del mismo Ponton , por ser un método muy sencillo , y de cuyo auxilio no hemos hecho mencion á V. S. en el citado Oficio , porque entonces solo se trataba de precaver enfermedades que por desgracia ahora existen.

Los medios propuestos , como que el daño no es muy considerable por ahora , nos parecen suficientes para corregirlo , como tambien creemos que un descuido decidido exponia á perecer en el Hospital un número considerable de Soldados Españoles , y aun á que fiebres de mal carácter se propagasen en el Pueblo : el zelo que vemos manifiesta V. S. por la salud pública , nos pondrá á cubierto de estas desgracias.

Dios guarde á V. S. muchos años. Coruña y Diciembre 31 de 1811. = Juan Pedro Saez. = Luis Aquilino Pulleiro. = Sr. Gobernador de esta Plaza.

NÚMERO 3.º

Las fiebres nervioso-pútridas que vemos tan propagadas entre los Prisioneros Franceses , exigen

por su índole, y el contagio que traen, la mas seria atencion para su remedio. No solo vemos esta enfermedad desoladora en el crecido número de enfermos que hay en el Hospital, sino que existe en el Ponton, y en el Cuartel de la Colegiata, donde diariamente fallecen algunos individuos: cada vez será mayor la infeccion, y mas difícil atajar sus estragos, hallándose expuesta la guarnicion, y el Pueblo á padecer la misma epidemia. De ningun modo quisiéramos ser culpados de omisos, siendo nosotros los primeros que observamos este mal, y por lo mismo además de los partes que hemos dado en 14 de Noviembre y 31 de Diciembre del año último, hemos indicado verbalmente á los Señores de la Junta Provincial en 1.º de este mes algunos medios para atajar el contagio. Hoy dia no podemos menos de hacer presentes algunas observaciones que podrán influir en la extincion de este mal.

Primeramente advertimos en el Hospital suma falta de ropa, y con particularidad de ropa blanca: es doloroso ver el modo como están colocados los enfermos, especialmente en S. Francisco: la limpieza es el primer auxilio en estas fiebres, y sin él los remedios son inútiles: los daños que se siguen por la privacion de este artículo son imponderables, y están al alcance de todos. Se necesitan además mayor número de asistentes, como tambien Practicantes de Farmacia y Cirugía; pues resulta de no haber el número suficiente, que los enfermos no están bien asistidos, y que ellos sean desgraciadamente víctimas de su empleo: por último: es indispensable dar más extensión al Hos-

pital; pues de no haber el número suficiente de camas, procede que á veces no pueden admitirse los enfermos que vienen con la fiebre; de consiguiente vuelven al Quartel, ó al Ponton, y además del daño que se sigue á estos infelices, se propaga mas el contagio en estos depósitos: además, con la estrechez que hay, no pueden distinguirse las salas por razon de la naturaleza de la enfermedad, y así vemos los sarnosos mezclados con los febricitantes, y facilmente se perciben los daños que de este desórden deben seguirse. A los Señores de la Junta Provincial hemos propuesto que se nos franquease todo el Hospital de Caridad, y la casa de Amarante, donde irán los sarnosos y convalecientes, ó bien se nos proporcionase otro mejor edificio para los Prisioneros, y ahora esperamos que V. S. repita la misma súplica.

Todo esto solo sirve para el mejor tratamiento de los enfermos; pero para que disminuya su número, que es lo mas esencial, se requieren otras providencias.

En primer lugar juzgamos que deben nombrarse dos Facultativos de los agregados á la Plaza, ó si se quiere de los mismos Prisioneros, el uno para el Quartel de la Colegiata, y el otro para el Ponton. Estos Profesores deben encargarse de velar sobre la policía de los Prisioneros; pues tenemos entendido que los Italianos, entre los quales se vé mas la fiebre, cometen errores que les son funestos. Averiguarán con escrupulosidad estos detalles, y propondrán sus observaciones, consultando, si lo juzgan oportuno, á otros Facultativos

para el efecto. Establecerán las fumigaciones convenientes en estos lugares, y viendo los que caen enfermos en la primera accesion de la fiebre, no permitirán que salgan por las calles sino al Hospital; pues de andar por todo el Pueblo quando tienen la fiebre, con el objeto de excitar la compasion, propagarán su enfermedad entre todos los habitantes. Sería conducente enviar á otros Pueblos algun número de Prisioneros; pero en este caso, solo saldrian los que gozasen una perfecta salud: á lo menos convendria establecer otro Depósito; pues si se aumenta en esta Poblacion el número de Prisioneros por otros nuevos que pueden llegar, en tal caso la infeccion será mas considerable.

En suma, creemos que deben ponerse en práctica todas las medidas que hemos indicado en nuestros anteriores partes y oficios.

Hacemos presentes á V. S. estas reflexiones para que se sirva elevarlas á todas las Autoridades, y esperamos tenga V. S. á bien participarnos las resoluciones que se tomen.

Dios guarde á V. S. muchos años. Coruña y Febrero 13 de 1812. = Juan Pedro Saez. = Luis Aquilino Pulleiro. = Sr. Inspector de los Hospitales Militares de esta Plaza.

Nota. Se omiten otros muchos partes porque todos se dirigian á un mismo objeto.

*

APENDICE.

La estacion rigurosa del invierno puede considerarse en la Coruña, y juzgo que en todo Galicia, como la mas propia para producir enfermedades de alguna consideracion, especialmente en aquellos individuos que por falta de recursos se ven mas expuestos al influxo morboso de la atmosfera: ninguna clase de personas se halla por esta causa mas susceptible á padecer que los Soldados que hacen la fatiga, tanto de campaña, como de guarnicion; así es que apenas, cesando el Otoño, empieza á dominar el frio y la humedad, quando los Hospitales se recargan de enfermos, y la experiencia me hizo ver que muchos son víctimas de las indisposiciones que á ellos los conducen: repetidas observaciones me convencieron tambien que el número de Militares que fallecen en esta estacion del año debiera ser infinitamente menor, y por lo mismo me creo obligado á manifestar con exemplos prácticos, en obsequio de la humanidad, las causas que arrebatan á la Patria una parte de sus defensores, lisonjeándome que siendo fáciles de remediar, contribuiré en lo posible á la conservacion de la vida de unos hombres que son por todos respetos acreedores á nuestras fatigas y desvelos.

Las enfermedades que en la estacion de invier-

no padecen los Soldados que están de guarnicion en esta Plaza, no son por sí mismas de la mayor consideracion: la humedad mas bien que el frio, y las repentinas mutaciones de la atmósfera, son los agentes morbosos que las determinan, y siempre obran segun la disposicion particular de los sujetos á quienes atacan; así es que en los Militares bien constituidos, y cuyo estómago se halla en el mejor estado por la buena calidad de alimentos, de que hacen uso, se observan las anginas, los catarros agudos, algunas pulmonías, y aun calenturas inflamatorias; pero esto no es lo general, pues lo que sucede casi siempre es que hallándose el Soldado mal vestido, y no muy bien alimentado, el frio y la humedad cohiben la transpiracion, y debilitando los sólidos producen fiebres catarrales-gástricas, que con mas facilidad que otras ningunas degeneran en tifos: esta degeneracion peligrosa pudiera evitarse en el mayor número de casos, usando las precauciones convenientes; todas ellas se reducen á un solo punto, es á saber: á que se asistan bien los Soldados, tanto en el Quartel, como en el Hospital.

Puede servir de exemplo lo que hemos observado este invierno con los Regimientos de Artillería, Marina y Príncipe que se hallan de guarnicion en esta Plaza, y se verá: 1.º que á proporcion que el Soldado se halla mejor ó peor alimentado, y mas bien ó mas mal vestido, así está mas ó menos expuesto á padecer en esta estacion; de suerte que en el Regimiento donde por fatalidad están en mal estado estos dos objetos, los Solda-

dos van en cuadrillas al Hospital : 2.º que quanto menos cuidados están los Militares , tanto mas costosos son á la Nacion , excediendo los gastos extraordinarios que causan por este motivo á lo que pudieran gastar en equiparse perfectamente; véase la prueba.

Reunida la fuerza de Artillería y Marina compone 1957 plazas : tiene el Regimiento del Príncipe 1332 : las estancias que causaron en el Hospital en el mes de Diciembre de 1812 , y en los de Enero y Febrero de 1813 , los Artilleros y Marineros fueron 3394 : las que ha causado el Príncipe en los mismos meses subieron á 16569 ; de suerte que siendo mucha menos fuerza la del Príncipe comparada con la de Artillería y Marina , ha causado 13175 estancias mas á la Nacion , que valuada cada una á 10 rs. importan 131750 rs. , cuyo dinero pudiera vestirse el Regimiento.

Esto es respecto á lo económico : debemos considerar ahora que al mismo tiempo que se pierden intereses , se pierde la vida de estos hombres , tan útiles á la Patria : en el trimestre de que hablo , murieron en el Hospital 29 individuos del Príncipe , 4 Marineros , y ningun Artillero ; cuya diferencia no dexa de ser notable , y aun me hizo observar muy oportunamente el Comandante del Regimiento Nacional de Artillería D. Juan Herrera que casi todos los individuos que pasaban de este Cuerpo al Hospital eran los que venian de campaña , y no los que se hallaban en la Plaza. Si se quisiera decir que siendo reclutas los Soldados del Príncipe no es extraño que hubiesen pade-

cido mas, responderé que tambien hay reclutas en el Cuerpo de Artillería, y fué este Regimiento el que menos ha sufrido, además que no eran reclutas muchos de los Soldados que vinieron al Príncipe, pues habian servido en otros Regimientos, y estaban acostumbrados á privaciones: para prueba que éstas, y no otra cosa, producen las enfermedades, es preciso saber que bastó que los Gefes del Príncipe, cuyo zelo merece elogios, estableciesen una Sala de convalecencia, á fin de cuidar su tropa, para que viésemos mejoras muy notables: por último, los Prisioneros no son reclutas, sino muy buenos Soldados, naturalmente bien constituidos, y experimentados en las fatigas del servicio militar, con todo han sido los que mas padecieron en este trimestre; pues hallándose 1500, poco mas ó menos, en Depósito, han causado 38379 estancias: puede suponerse que si estos hombres estuviesen vestidos, y con algunos mas recursos, causarían quando mas tantas estancias como los Regimientos de Artillería y Marina reunidos; luego por esta falta han causado los Prisioneros á la Nacion 34985 estancias indebidas, que importan 349850 rs.: ahora bien, nadie dudará que con la mitad de esta suma bien administrada, pudiera socorrerse á los Prisioneros en términos de evitar que apenas causasen hospitalidades.

Si la falta de vestido, y mala calidad de alimento, hace enfermar la tropa, la escasez y desorden en el Hospital contribuyen en seguida á transformar en graves las indisposiciones mas sen-

cillas: sucede generalmente que concurriendo gran número de enfermos á la vez á un Hospital poco provisto, se les coloca de qualquier modo, y son asistidos detextablemente, resultando de aquí los daños mas funestos, pues los infelices que pasan al Hospital solo acometidos de una calentura catarral simple, se ven luego postrados al rigor de un tifo nervioso que contraen, y hallan la muerte donde debieran la salud: á esta fatalidad puede añadirse, que no debiendo emplearse en su curacion sino pocos auxilios, y apenas dispendiosos, hay luego que hacer uso de un tratamiento mas complicado, y de un coste infinitamente mayor, prescindiendo de que las enfermedades que por su sencillez debieran estar curadas en 15 dias, por la degeneracion que luego adquieren en el Hospital mismo, no se curan perfectamente en dos meses, y ya se dexan conocer los gastos que de esto se originan. La vigilancia y buena asistencia en los Hospitales evitaria todos estos daños.

Intimamente penetrados de esta verdad, tanto mi Compañero el Primer Médico de este Hospital D. Juan Saez, como yo, nos propusimos hacer todos los esfuerzos posibles para impedir que este invierno se presentase la fiebre hospitalaria que hemos observado todos los inviernos anteriores, reynando mas ó menos desoladora en este Hospital, y nos hemos hecho cargo que si alguno nos mirase como importunos, y aun díscolos por esta causa, nada importaba á trueque de salvar la vida á algunos Soldados y enfermeros, que siendo por lo

regular padres de familias , quedan éstas con su muerte en la horfandad y viudez mas desgraciadas.

Apenas en Diciembre del año pasado empezaron á concurrir enfermos al Hospital por el rigor de la estacion , quando se experimentaron las privaciones mas funestas , que impedian la curacion de los Militares : todo enfermo se admitia mas bien á veces porque no se muriese en el Cuartel , que porque hubiese donde ponerlo : por falta de edificio se colocaban en cruxía , y siendo las Salas pequeñas y estrechas quedaban los enfermos aprensados , no habiendo á veces un palmo de separacion de cama á cama : por falta de suficiente número de empleados , ninguno podia cumplir sus respectivas obligaciones , y quedaban todos mal asistidos , encargándose los enfermeros de distribuir los medicamentos , sin que pudiesen los Facultativos obligar á ningun Practicante de Farmacia al exácto desempeño de su destino , conociendo que era imposible que pudiese hacerlo : por falta de tarimas y banquillos se veian tendidos en el suelo , impidiendo de este modo el aseo y limpieza , tan indispensables en las salas : por falta de ropas , en fin , no tenian mas que un xergon con poquísima paja , ó un colchon que casi carecia de lana , y cubiertos con una sola manta se veian muchos enfermos sin sábanas ni camisas , envueltos únicamente en las exálaciones que por toda la carrera del mal despedia su cuerpo enfermo. No se necesita ser Profesor en el arte de curar para conocer que es-

tas circunstancias en el Hospital debian acarrear la insalubridad en sus Salas, y producir en ellas la infeccion; en efecto, veiamos todos los dias malignarse fiebres que habian empezado su carrera siendo de un carácter muy sencillo: en el mismo mes de Diciembre hicimos todos los esfuerzos posibles para que se mejorase la asistencia en el Hospital: se colocaron tarimas, se aumentaron Profesores, se ha surtido de ropa blanca, se pudo establecer mas órden, conseguir mayor limpieza, y al momento se conocieron las ventajas de estas providencias, presentándose menos graves las enfermedades que afligian á la tropa: tuvimos el placer de que no muriese enfermero alguno en el trimestre; y aunque varios cayeron con calenturas, ninguna se ha malignado como en los inviernos anteriores: nuestras solicitudes no han podido aun conseguir todo el bien que deseábamos para el mejor tratamiento de los enfermos, lo que ha perdido en parte del estado actual de las circunstancias, y en parte tambien del mal arreglo de la Botica del mismo Hospital, sobre lo que hay formado un expediente, y esperamos con impaciencia de la rectitud del Sr. Intendente una decision, conforme á la ley, de la qual no pueden menos de venir ventajas á los Militares enfermos; á pesar de todo, el resultado de las mejoras que se hicieron en este Hospital, ha sido que en todo el trimestre solo han fallecido 46 individuos: obsérvese ahora que habiendo, poco mas ó menos, igual número de enfermos en el Hospital de la Palloza, pere-

cieron en los mismos tres meses 349 hombres (*); esta diferencia tan notable no puede atribuirse, según los principios que van establecidos, sino á la mala asistencia, tanto del Quartel, como del Hospital.

Si me fuese posible calcular quantos gastos indebidos se originaron á la Nacion por esta causa en el discurso de la presente guerra, y el número de robustos jóvenes que han fallecido, no dudo que la suma causaria espanto, y el alma no podría fixar su consideracion en tantas víctimas malogradas sin experimentar el mayor dolor; en vista de los exemplos que acabo de manifestar, ¡oxalá que en lo sucesivo la atencion de todo Ciudadano se dirija á socorrer el Soldado para que no enferme, y si se vé en la precision de pasar al Hospital, que no halle la muerte en lugar de la salud!

(*) 349 prisioneros fallecieron en estos tres meses; en los tres meses del año pasado fallecieron 159: el año anterior se consternó el Pueblo por el temor de la peste: de Cadix, de todas partes tuve cartas preguntando el estado de la epidemia de esta Plaza; este año no se habló ni aun en la Coruña de epidemia: no obstante, atendiendo al número de muertos, habia mas razon para que el Pueblo la temiese: este hecho me parece comprueba la verdad de algunas proposiciones que establezco en este escrito.

